

LA COMPRENSIÓN DEL SENTIDO A PARTIR DE LA TRADUCCIÓN DEL LENGUAJE ICÓNICO AL VERBAL

Agustín Sartuqui

e-mail: agustin.sartuqui@gmail.com

Resumen

La propuesta del presente trabajo es estudiar la correlación entre la imagen y su traducción en palabras a partir de la comprensión del sentido. Para ello se utiliza como punto de partida el artículo de Ana García Varas: *La traducción de imágenes en palabras* (García Varas, 2002). Luego, el análisis se centra en la tesis de doctorado de Lacan, publicada en París en el año 1932 y titulada *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. (Lacan, 1975) El primer texto nos permitirá fundamentar que el sentido es aquello que posibilita una traslación del lenguaje icónico al verbal; el segundo, funcionará como el marco teórico que sentará las bases para una comprensión de dicho sentido. En el planteo de este método de comprensión adquieren relevancia el lenguaje verbal y la imagen desde un punto de vista fenomenológico y estructural. Las implicancias de este artículo demuestran que la comprensión fenomenológica es el método a partir del cual el sentido alcanza un estatuto de legalidad en la aprehensión de los sucesivos fenómenos de la personalidad, hecho que le otorga un status científico.

Palabras clave: fenomenología, comprensión, sentido, imagen, palabra

Abstract

The aim of this work is to study the interrelationship between images and their translation into words from the understanding of meaning. Therefore, we will

first resort to Ana García Varas's article: *La traducción de imágenes en palabras* (García Varas, 2002). After that, our analysis will be focused on Lacan's doctoral thesis (1975), published in Paris, 1932, with its title translated into Spanish as *On Paranoiac Psychosis in its Relations to the Personality*. The first text will let us explain that meaning is what enables a transfer from iconic language to verbal language. The second will function as the theoretical framework that will lay the foundation for the understanding of such meaning. In the presentation of this understanding method, verbal language and images from a phenomenological and structural perspective become relevant once more. The results of this article show that phenomenological comprehension is the method from which meaning becomes valid in the understanding of subsequent personality phenomena, fact that grants scientific status.

Key words: phenomenology, comprehension, meaning, image, word

Zusammenfassung

Diese Arbeit schlägt die Untersuchung des Zusammenhangs zwischen dem Bild und seiner Übersetzung in Sprache ausgehend vom Verständnis seines Sinns vor. Als Ausgangspunkt dient hierfür der Artikel von Ana García Varas: *Die Übersetzung von Bildern in Worte* (García Varas, 2002). Die Analyse konzentriert sich dann auf Lacans Doktorarbeit, die 1932 unter dem Titel *Über die paranoische Psychose in ihren Beziehungen zur Persönlichkeit* in Paris veröffentlicht wurde. (Lacan, 1975) Der erste Text erlaubt es zu begründen, dass es der Sinn ist, der eine Übersetzung von der ikonischen in die verbale Sprache ermöglicht; der zweite Text fungiert als theoretischer Rahmen für die Grundlagen des Verständnisses dieses Sinns. Im Ansatz dieser Methode des Verstehens gewinnen die verbale Sprache und das Bild phänomenologisch und strukturell an Relevanz. Die Implikationen dieses Artikels zeigen, dass phänomenologisches Verstehen die Methode ist, mit der der Sinn einen Status der Legalität in der Wahrnehmung der aufeinanderfolgenden Phänomene der Persönlichkeit erreicht, was ihm wiederum einen wissenschaftlichen Status verleiht.

Schlüsselwörter: Phänomenologie, Verstehen, Sinn, Bild, Wort

Agustín Sartuqui es Licenciado en Psicología. Actualmente se desempeña como Psicólogo en el ámbito educativo, y como investigador en el Instituto de Investigaciones de la Facultad de Psicología y Psicopedagogía de la Universidad del Salvador. Ha realizado publicaciones, a nivel nacional e internacional, sobre temas vinculados a la educación, la salud pública, la psicología, la filosofía y el psicoanálisis.

Introducción

En el contexto de la investigación sobre el uso de la imagen como estrategia didáctica en educación, la propuesta del presente trabajo es estudiar la correlación entre la imagen y su traducción en palabras a partir de la comprensión del sentido. Para ello utilizaremos como punto de partida el artículo de Ana García Varas: *La traducción de imágenes en palabras*. (García Varas, 2002) Nuestro análisis se centrará luego en la tesis de doctorado de Lacan, publicada en París en el año 1932 y titulada *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad*. (Lacan, 1975) El primer texto nos permitirá fundamentar que el sentido es aquello que posibilita una traslación del lenguaje icónico al verbal; el segundo, funcionará como el marco teórico que sentará las bases para una comprensión de dicho sentido. En el planteo de este método de comprensión adquieren relevancia - una vez más- el lenguaje verbal y la imagen desde un punto de vista fenomenológico y estructural.

Ana García Varas: La traducción de imágenes en palabras

En *La traducción de imágenes en palabras* (García Varas, 2002), la imagen se presenta como algo que “tiene su propia estructura, [y] su propia forma de significación no subordinada a la de otros lenguajes” (García Varas, 2002: 12). Es decir, la imagen presenta una lógica propia que no puede ser reducida a la verbal. El problema no es sólo la consideración de la imagen desde criterios verbales, sino también, la aprehensión reduccionista que varios autores han hecho del lenguaje verbal. Desde esta postura, la autora asevera que existen algunos criterios que permiten una traducción del lenguaje icónico al verbal, desde perspectivas que tienen en cuenta la especificidad de cada uno de ellos.

Con el objetivo de esclarecer esta cuestión, Varas afirma que la imagen presenta en su estructura distintas líneas de significación que aparecen en un constante juego de contrastes (ej. Figura fondo, o distintos colores del cuadro). Dichas líneas son abiertas y permiten que el sentido de la imagen esté en

permanente transición. Estos procesos de traslación de significados ocurren de manera *simultánea*, dando lugar a la potencialidad del sentido en la imagen. Se constituye así una ontología de la imagen donde el ser es lo que aparece -en lo verbal el ser y la apariencia son separables-, y en este aparecer, el ser se presenta como figuración de sentido.

Por el lado de la verbalización, el contraste se produce por la oposición entre los fonemas. Aquí el sentido se encuentra articulado verbalmente, y se produce por una sucesión de los contrastes. Entonces, la figuración es lo que aúna ambas formas de representación. Tal figuración es entendida como la capacidad que “permite dar forma al sentido dentro de un medio” (García Varas, 2002: 14). De esta manera, se concluye que el sentido es aquello que posibilitaría una traducción entre ambos lenguajes.

Jacques Lacan: De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad

La Tesis de doctorado de Lacan se nos presenta como una búsqueda exhaustiva del sentido a través de una delimitación fenomenológica de la psicosis paranoica en su relación con la personalidad del enfermo. En efecto, Lacan establece un método que le permite dar cuenta de la personalidad como síntesis psíquica.

La relación de esta síntesis con la psicosis es lo central en sus formulaciones, ya que la sucesión de los fenómenos presenta cierta coherencia y le posibilita establecer el sentido de las conductas del sujeto. Tal sentido se encuentra circunscripto dentro de la intencionalidad como acto voluntario de la conciencia. Y en este determinismo psíquico que incluye a lo orgánico, Lacan introduce una entidad nosológica que se puede aislar dentro del espectro de las psicosis paranoicas. Nos referimos a una forma curable de la paranoia: la paranoia de *autopunición*.

Al igual que Jaspers, Lacan entiende que el estudio de un caso en particular es representativo de la psicopatología en general. Es en este contexto que apunta a la exhaustividad biográfica de su paciente Aimée para aplicar el método de las relaciones de comprensión. Lacan encuentra un fundamento sólido en Karl Jaspers quien, en su tratado de *Psicopatología general* (Jaspers,

1993), da cuenta de este mismo procedimiento. Allí, el establecimiento del sentido alcanza un estatuto de legalidad en la sucesión de los fenómenos de la personalidad, hecho que le otorga un status científico. Como demostraremos en este artículo, la fenomenología es la disciplina que a través de la noción de comprensión, liga a la psicosis paranoica con la personalidad del enfermo en un entramado de sentido.

Síntesis, intencionalidad, responsabilidad

En lo que respecta a la personalidad, Lacan establece tres atributos que el sentido común le otorga a este concepto: *la síntesis, la intencionalidad y la responsabilidad*. La síntesis hace alusión a la unidad de las tendencias y a su jerarquización y selección para una determinada acción. La intencionalidad, por su parte, “orienta al ser hacia cierto acto futuro” y le otorga al sujeto una realidad intencional conforme al juicio que efectúa sobre su persona. La distancia entre la síntesis y la intencionalidad es resuelta por medio de las “imaginaciones” ideales sobre sí mismo. Por el contrario, cuando se reduce esta distancia, nos topamos con el atributo de la responsabilidad como “fundamento de nuestra continuidad en el tiempo” (Lacan, 1975: 30).

Si bien estas reflexiones brindan un punto de vista relevante sobre el tema, Lacan se antepone como meta la formulación de una concepción sistemática que promueva el establecimiento de una *ciencia de la personalidad*. Es por ello que vincula estos tres aspectos -*síntesis, intencionalidad y responsabilidad*- con el concepto de comprensión. En estos términos, las relaciones de *comprensión* constituyen para Lacan “el fundamento de nuestro método y de nuestra doctrina” (Lacan, 1975: 305).

Al referirse a la síntesis, Lacan asevera que “las *relaciones de comprensión* [...] nos permiten captar un fenómeno mental como la psicosis paranoica, que se presenta como un todo, positivo y organizado” (Lacan, 1975: 282). Esta última cuestión indica que “no es superfluo que nos informemos sobre el conjunto de la personalidad del enfermo. La concepción subyacente que él tiene de sí mismo transforma el valor del síntoma” (Lacan, 1975: 94).

Del lado de la *intencionalidad*, Lacan se empeña en “explicar la existencia *fenomenológica* de esas funciones intencionales” (Lacan, 1975: 36), siendo

que: “los fenómenos de la personalidad son conscientes y, como fenómenos conscientes, revelan un carácter intencional [...] todo fenómeno de consciencia tiene, en efecto, un sentido, en una de las dos connotaciones que la lengua da a este término: de significación y de orientación. El fenómeno de consciencia más simple, que es la imagen, es símbolo o es deseo. Ligado a la acción, se hace percepción, voluntad y, en una síntesis última, juicio” (Lacan, 1975: 224).

Si todo fenómeno de consciencia tiene un sentido, es en la imagen que Lacan encuentra el fenómeno más simple que en ella se presenta. En consecuencia, esos estados sucesivos de la personalidad no están separados por rupturas puras y simples, sino que tanto su evolución como el paso de uno a otro son comprensibles para nosotros, los observadores. Incluso si, tratándose de alguien ajeno a nosotros, no llegamos a participar de ellos afectivamente (*einfühlen*), tienen para nosotros un sentido (*verstehen*), sin que nos sea preciso descubrir en ellos la ley de sucesión causal que es necesaria para explicar (*erklären*) los fenómenos de la naturaleza física” (Lacan, 1975: 35).

Tal como lo señalamos anteriormente, la propuesta de Lacan para abordar la paranoia de *autopunición* adquiere una intencionalidad científica; concepción que se distancia de la explicación (*Erklärung*) causal, y se aproxima a la comprensión (*Verstehen*) del sentido en la evolución y el paso de los sucesivos estados de la personalidad. De esta manera, Lacan se acerca a lo postulado por Jaspers en Psicopatología general. A su vez, al marcar un contrapunto con la empatía (*Einfühlung*), se podría aseverar que en este aspecto se distancia de Husserl ya que concibe a la personalidad como un “todo”, siendo que sus fenómenos están interrelacionados entre sí y varían en su ligazón con el medio. El sentido de los fenómenos particulares se desprende de los estados sucesivos de la personalidad en su aspecto global, y no de la relación empática que un individuo efectúa por medio de una transferencia aperceptiva que parte de su propio cuerpo orgánico. (Husserl, 2005)

En último término, al ocuparse de la noción de *responsabilidad*, Lacan afirma que a través de la misma se promueve la existencia de una génesis social de la personalidad como aspecto central para las *relaciones de comprensión*. Por ende, es el grupo quien se adjudica las facultades para otorgar al individuo la responsabilidad de sus actos, cuando este actúa en forma independiente al

medio y bajo un valor moral presente en la sociedad. De este modo, se dice que el individuo “tiene personalidad”. El delirio posee entonces una significación compuesta por símbolos del medio social – el lenguaje ordinario –, que debe ser interpretada. Hasta aquí, entonces, la imagen se afirma como el fenómeno de consciencia más simple que posee un sentido, y el lenguaje como un elemento pasible de ser interpretado.

La intencionalidad, asociada con la noción de responsabilidad, implica que el individuo realiza “reacciones vitales totales” con el propósito de la armonización de ese conjunto en una síntesis personal. Estas reacciones poseen un sentido vinculado al medio social -cuyas representaciones “están polarizadas entre el ideal subjetivo del yo y el juicio social de los demás”- la intencionalidad y la responsabilidad, respectivamente- y es captable como un todo positivo y organizado -la síntesis- por medio de las relaciones de comprensión. (Lacan, 1975: 224)

La personalidad

Para Lacan, el medio es el que acompaña la progresión dialéctica de la personalidad y de las imágenes ideales, por lo que su postura se enmarca dentro de la *psicogenia*. El acento puesto en la imagen, da cuenta de su pertenencia a la función intencional como un acto pleno de sentido que puede ser captado por las *relaciones de comprensión* del psiquiatra. A través de la *comprensión*, Lacan intenta establecer a la personalidad como un sistema complejo que abarca la totalidad de los hechos. Para ello, se propone “ordenar un número inmenso de tales hechos, sin descuidar ninguna de sus variadísimas fuentes, desde la patología hasta la sociología, desde las producciones intelectuales de todas las épocas hasta los datos de la psicología práctica” (Lacan, 1975: 44). Aquí podemos notar la intención de Lacan de abordar los fenómenos clínicos en su complejidad, desde una perspectiva que tenga en cuenta las múltiples disciplinas que convergen en la personalidad. El sistema de personalidad así propuesto debe cumplir con la característica de ser estructural. Son los mecanismos de la personalidad, en su implicancia psicogenética, los que cobran relieve. En otras palabras, el “desarrollo,

experiencias y tendencias de orden personal” abren una nueva perspectiva en la investigación de la personalidad. (Lacan, 1975: 53)

Esta concepción se corresponde con lo postulado por Jaspers, quien define a la personalidad con estas palabras: “Comprendemos a todo el ser humano – su esencia, su desarrollo y su fin – como ‘personalidad’: aprehendemos ahora en ella, con su mayor conocimiento del ser humano, una unidad a la que no podemos definir, sino solamente vivenciar” (Jaspers, 1977: 148). Dicha definición concibe a la personalidad como una totalidad, lo cual indica una aproximación hacia la estructura.

Al tomar estas formulaciones, Lacan entiende que la personalidad está constituida por elementos adquiridos tempranamente que se van transformando con la influencia del entorno. De este modo, la progresión dialéctica y previsible que caracteriza al desarrollo de la personalidad, es interrumpida -en la paranoia de *autopunición*- por una reacción discontinua frente a un acontecimiento del medio social. Y es ello lo que se capta por medio de las *relaciones de comprensión*: el sentido que enmarca la relación entre paranoia y personalidad como *historización* y como reacción al entorno.

No obstante, es importante señalar aquí una distinción. Lacan cita en una nota al pie el libro Psicopatología general de Jaspers arguyendo que, para el psiquiatra alemán, la personalidad proviene no de la totalidad de las relaciones comprensibles sino de aquello que es idiosincrásico en dicho conjunto. (Cf. n. 15, p. 36) Desde el punto de vista de Lacan, son los conceptos de reacción -circunscriptos por Bleuler, Janet, Kretschmer y Jaspers- y de proceso -noción instaurada por Jaspers-, los que permiten explicar esta discontinuidad entre el *desarrollo* de la personalidad y el medio social.

Desarrollo, reacción y proceso

El desarrollo -a diferencia del proceso en Jaspers- envuelve la posibilidad de curación, y da cuenta de una relación entre el sujeto y su historia. Algo que viene “de afuera”, y no “de adentro” como en Jaspers. El desarrollo se caracteriza por la fijeza en las reacciones y sucesiones que desencadenan los choques de la realidad afectiva y objetiva. De las mismas se “engendran las actitudes, que modelan el sentido según el cual son vividos esos

acontecimientos, al mismo tiempo que reciben de ellos determinaciones progresivas o regresivas” (Lacan, 1975: 35).

En lo que se refiere al concepto de reacción, Lacan toma la formulación que Kretschmer hace de ella, otorgándole un sentido distinto al que le da Jaspers. Al respecto, Allouch señala que la reacción de Aimée frente a un acontecimiento -la intromisión de su hermana-, y el vínculo comprensible entre dicha situación y el contenido de los fenómenos psicopáticos, marcan un nuevo desarrollo que posee una significación para el individuo. De este modo Lacan invierte la relación desarrollo-proceso en una relación proceso-desarrollo. (Allouch, 2008) En palabras de Pablo Muñoz, la reacción de Kretschmer “se distingue de la de Jaspers, primero porque no supone un desarrollo de la personalidad y, segundo, porque le hace lugar a la contingencia” (Pablo Muñoz, 2009: 53). En efecto, para Lacan la causalidad es psicógena, y en el síntoma lo fortuito se liga a lo psíquico y lo orgánico a lo determinable.

Es en el desencadenamiento del delirio donde se puede ubicar la presencia de un proceso que, según Jaspers, implica un elemento nuevo que introduce una discontinuidad con el desarrollo de la personalidad, y que imposibilita parcialmente el establecimiento de las relaciones de comprensión. No obstante, en los procesos psíquicos la relación de comprensión es restaurable -a través de un nuevo desarrollo-, mientras que en los procesos orgánicos existe una desagregación mental. De este modo, Lacan le opone la posibilidad de su remisión al carácter de incurabilidad y permanencia que sostiene el psiquiatra alemán. Lanteri-Laura acentúa este “fracaso parcial de la comprensión” en el proceso, al establecerse “experiencias delirantes irreductibles” (Lanteri-Laura, 1994: 30-31). Sin embargo, para Lanteri-Laura esta hiancia sólo puede ser cubierta por el psicoanálisis a partir de la introducción de lo simbólico, y no desde lo postulado por Lacan en su tesis.

Fenomenología y estructura

La psicosis como reacción de la personalidad no fue precisada “a partir de reacciones elementales a estimulaciones experimentales, sino a partir de reacciones psíquicas totales a las vivencias, o sea a los acontecimientos vividos (*Erlebnis*) en todo su alcance vital y en todo su valor significativo”

(Lacan, 1975: 81). Esto se condice con lo que sostiene Jaspers en *Psicopatología general*, al afirmar que en la psicosis paranoica existen vivencias que actúan como fuente del delirio. Aquí la vivencia es considerada como el modo en que un acontecimiento es vivido, es decir, como experiencia vivida.

A propósito de la noción de vivencia, y para darle un fundamento fenomenológico a esta aprehensión comprensiva, Lacan realza las investigaciones de Minkowski quien a su vez se apoya en la teoría de la conciencia mórbida de Blondel. En una nota al pie escribe:

“Investigaciones análogas sobre la estructura de la conciencia delirante son muy cultivadas en Alemania, y se fundan en los trabajos de los fenomenólogos. Estos trabajos, distintos por completo del orden puramente descriptivo que su nombre designa de ordinario en psiquiatría, obedecen a un método rigurosísimo, elaborado por un movimiento de investigación puramente filosófica. No tienen por objeto los fenómenos psicopatológicos sino de manera muy ocasional. De acuerdo con la definición de Husserl, su iniciador, la fenomenología es ‘la descripción del terreno neutro de lo vivido y de las esencias que allí se presentan’” (Lacan, 1975: 125, n. 90).

Esta afirmación denota la enorme importancia que la fenomenología tiene en la tesis de Lacan. Esta no es considerada de un modo unilateral sino que es tenida en cuenta como un procedimiento que, basándose en Husserl, sirve para describir las vivencias y las esencias. A través de la teoría de Minkowski, Lacan comenta que, por ejemplo, en un caso de delirio *celotípico*: “lo que hay que hacer es comprender que su estructura mental la fuerza a identificarse con su rival cuando la evoca, y a sentir que ésta se está sustituyendo a ella. En otras palabras, las estereotipias mentales son consideradas en esta teoría como mecanismos de compensación no de orden afectivo, sino de orden fenomenológico” (Lacan, 1975: 125).

De la presente aseveración, resulta la conclusión de que para Lacan fenomenología y estructura no son elementos dispares y contradictorios como algunos autores afirman. Existe un debate que opone al “Lacan fenomenólogo” en favor de un posterior “Lacan estructuralista” (Lutereau, 2012). No se tiene en cuenta que los aportes de la teoría fenomenológica le sirven a Lacan como método para la delimitación estructural (Tendlarz, 1999), ya que la cuestión

central que atañe a su tesis es “el problema de la estructura psicológica compleja de los delirios paranoicos” (Lacan, 1975: 113). La mención de Husserl es un volver a los fundamentos de este *método*.

El lenguaje y la palabra

Desde el punto de vista de Lutereau, Lacan le “atribuye al lenguaje una naturaleza expresiva y considera la palabra como una intención significativa. En tanto lo que alguien dice expresa una significación” (Lutereau, 2011: 191). En lo que respecta a la psicosis paranoica, el lenguaje es introducido dentro de una postura psicogenética lo que permite dar cuenta de una génesis evolutiva en la producción del lenguaje. En este sentido, Lacan se apoya en la teoría del automatismo mental postulada por Clérambault entre los años 1920 y 1927. El mismo “está constituido por fenómenos iniciales, de carácter irruptivo, esencialmente neutros (consisten solamente en un desdoblamiento del pensamiento), anideicos, no temáticos y no sensoriales; el eco del pensamiento y los sin-sentido son los fenómenos iniciales del automatismo mental” (Tendlarz, 1999: 161). Sobre estos fenómenos elementales se constituyen el delirio y las alucinaciones auditivas, que funcionan a modo de una “superestructura”. En definitiva, “el automatismo se inicia con fenómenos sutiles, abstractos primero, que luego se aproximan gradualmente a la forma verbal”, hecho que coincide con un abordaje genético del lenguaje. (Tendlarz, 1999: 162) Tomando en consideración la interpretación psicológica del automatismo mental que hace Janet desde un análisis fenomenológico, Silvia Tendlarz observa que, en Aimée, “el delirio aparece sobre un fondo psicasténico como reacción a ciertos eventos traumáticos” (Tendlarz, 1999: 168). El fondo psicasténico como estado anterior al desencadenamiento de la psicosis, le permite su vinculación con la noción de proceso de Jaspers, y le posibilita alejarse de la constitución paranoica. El malestar inicial inenunciable y la subsecuente explicación secundaria en el delirio que postula Janet, hacen que el individuo plasme su sentir en el orden social por medio de su decir, de modo que “la intencionalidad fenomenológica de la personalidad se enlaza así al medio social” (Tendlarz, 1999: 168). Entonces, es el lenguaje como fenómeno el que permite asociar la síntesis evolutiva, la intencionalidad

fenomenológica y la responsabilidad como aspecto social, en una concepción evolutiva de la personalidad. De este modo, el lenguaje puede ser captado como intención significativa a través del método de las relaciones de comprensión.

Psicoanálisis

Dentro de este orden de cosas, la preocupación por el sentido es algo que acerca a Lacan al psicoanálisis: “Pero, por ilusorio que sea, este sentido, al igual que cualquier otro fenómeno, no carece de ley. El mérito de esa disciplina nueva que es el psicoanálisis consiste en habernos enseñado a conocer esas leyes, o sea las que definen la relación entre el sentido subjetivo de un fenómeno de consciencia y el fenómeno objetivo al cual responde: positiva, negativa, mediata o inmediata, esa relación está, en efecto, siempre determinada” (Lacan, 1975: 225). Pese a que rescata el aporte de esta disciplina como método que da cuenta de estas funciones, es el simbolismo que ella presenta lo que intenta trascender, ya que los fenómenos intencionales “recaen bajo las relaciones de comprensión de manera mucho más inmediata que las reacciones elementales que nos es preciso desprender de ellos mediante el análisis” (Lacan, 1975: 37). De este modo, Lacan se opone a la abstracción y a la asociación de elementos discretos mediante el análisis, para destacar la progresión dialéctica de las funciones intencionales de la personalidad.

Otro aspecto que Lacan le cuestiona al psicoanálisis se enlaza a la teoría de la génesis del yo y su confusión “entre las definiciones *positivas* y las definiciones *gnoseológicas* que pueden darse de los fenómenos de la personalidad” (Lacan, 1975: 294-295). Es la “indistinción entre las tendencias concretas por las cuales se manifiesta ese Yo, y que sólo en cuanto tales se remontan a un génesis concreta, y la definición abstracta del Yo como sujeto del conocimiento” -es decir, como *percepción-consciencia*-, el problema que presenta el psicoanálisis de Freud. (Lacan, 1975: 295) En este sentido, la concepción del *principio de realidad* peca de una contradicción en sí misma: es considerado como partícipe en la génesis del Yo, cuando el Yo mismo es el que implica el principio de objetividad que hace diferenciable a este principio

del principio de placer. En efecto, Lacan se pronuncia a favor del método freudiano al expresar que es “tan profundamente comprensivo en el sentido en que venimos empleando este término” (Lacan, 1975: 294) y al resaltar la importancia metodológica de sostener el “punto de vista *energético* en psicología” (Lacan, 1975: 44, n. 38). Sin embargo, plantea que en el método de Freud “la hipótesis se desprende de manera mucho más inmediata de la observación pura de los hechos, cuya sola confrontación es ya demostrativa”, y no a la abstracción de elementos discretos que se asocian entre sí. (Lacan, 1975: 228) A continuación expondremos los fundamentos de este método comprensivo.

La comprensión

Los apartados desarrollados precedentemente -síntesis intencionalidad y responsabilidad; la personalidad; reacción, desarrollo y proceso; el psicoanálisis y el lenguaje- convergen en una postura *fenomenológica* que da cuenta de una delimitación teórica del concepto de *comprensión*. A partir de la psiquiatría francesa del periodo de entreguerras se pueden ubicar ciertas referencias de importancia en la tesis de doctorado de Lacan. (Lutereau, 2012) En relación a la corriente fenomenológica se destacan Blondel, Guiraud y Minkowski. Ellos tomaron en las patologías mentales – con una conceptualización distinta a la de Jaspers, pero con un mismo objetivo – la distinción entre lo que se desvía de los procesos normales y se deja comprender, y lo que no puede aprehenderse de esta manera y corresponde a una modificación específica irreductible al psiquismo normal. De Minkowski, Lacan se interesa en el transivismo del narcisismo, tomando su concepción acerca de los celos. De Guiraud toma en cuenta sus aportes a las características del lenguaje psicótico, aspecto que retomará más adelante en Acerca de la causalidad psíquica para hablar de la relación existente entre el lenguaje y el ser del hombre. Por su parte, Blondel postuló que en las vivencias patológicas hay un punto inaccesible a la expresión relacionado a la cenestesia. De estos tres autores hay que retener que “la conciencia patológica representa una ‘estructura distinta’ y no meramente una modificación gradual o cuantitativa” (Lutereau, 2012: 42). Es aquí que Lacan propone una concepción

elaborada de *comprensión* para el abordaje de este “núcleo incomprensible” (Lutereau, 2012: 42).

En lo que hace a la aplicación del método comprensivo, Lacan nos indica el siguiente procedimiento. En un comienzo, la comprensión hace uso de “señales muy exteriorizadas, muy típicas, muy globales” en el comportamiento. Lo que se intenta hacer es cercar al fenómeno en su totalidad, soslayando los aspectos puntuales del mismo que se abstraen. En este contexto, el deseo mismo es caracterizado como un “ciclo de comportamiento” (Lacan, 1975: 282). Y en Aimée este ciclo de comportamiento es interrumpido por el castigo, siendo su génesis de raigambre social. Estas formulaciones integran el rol que desempeñan las funciones orgánicas en dicho ciclo.

El resto de los síntomas en la paciente también son definidos como ciclos de comportamiento, a través de las *relaciones de comprensión*; punto de vista que permite un abordaje concreto de dichos síntomas. En efecto, por medio de las relaciones de comprensión se trata de caracterizar a este ciclo de comportamiento como un fenómeno que puede ser abordado en su totalidad. Esto permite dar “una concepción, mucho más satisfactoria [...] de aquella parte de realidad en que están sostenidos dichos fenómenos” (Lacan, 1975: 283). Esto anticipa lo que en 1936 desarrollará en *Más allá del principio de realidad*, donde se explayará con mayor precisión sobre el concepto de realidad. (Lacan, 2008)

En el contexto de estas afirmaciones, la síntesis, la intencionalidad, y la responsabilidad se transforman en los *polos estructural, individual y social* de la personalidad. Del lado de lo social, las relaciones de comprensión permiten “definir un orden de fenómenos por su esencia humanamente comprensible” (Lacan, 1975: 284), o sea en base a su *status* y a su génesis social. Los polos individual y estructural implican que: “Estos fenómenos tienen por una parte el valor de estructuras fenomenológicamente dadas (momentos *típicos* del *desarrollo* histórico y de la *dialéctica* de las *intenciones*) y dependen, por otra parte, de una especificidad sólo *individual* (momentos *únicos* de la *historia* y de la *intención* individuales)” (Lacan, 1975: 284).

En las dimensiones de lo estructural y lo social se encuentran dos asideros que le dan sostén a la comprensión como método. Dice Lacan que “El punto de vista de lo estructural en el fenómeno de la personalidad nos lleva de golpe a la

consideración metafísica de las esencias, o en todo caso a la *Aufhaltung* fenomenológica del método husserliano” (Lacan, 1975: 284). Por otro lado, desde lo social se le da fundamento científico a esta ciencia de la personalidad ya que “en las estructuras mentales de comprensión que engendra de hecho, ofrece una armazón conceptual comunicables; en las interacciones fenoménicas que presenta, ofrece hechos que tienen todas las propiedades de lo cuantificable, puesto que son movedizos, medibles, extensivos” (Lacan, 1975: 285). En suma, “esta ciencia, según nuestra definición de la personalidad, tiene por objeto el estudio genético de las funciones intencionales, en las que se integran las relaciones humanas de orden social” (Lacan, 1975: 286). Dicha concepción genética está emparentada con un determinismo específico de orden psicógeno. Lacan le otorga un fundamento científico a este estudio del comportamiento a través de la noción de imagen.

La imagen

El estudio del comportamiento a través de las relaciones de comprensión tiene un fundamento fenomenológico. Apoyándose en el libro *Matière et mémoire*, Lacan señala su concepción sobre la imagen y sobre el registro de las huellas mnémicas en el cerebro:

“el cerebro registra los movimientos del cuerpo propio, al igual que las impresiones del medio. Además, estos movimientos del cuerpo propio manifiestan no una simple pulsión, sino un comportamiento complejo de alcance diferido, es decir, una intención: pues bien, el cerebro registra igualmente estos procesos intencionales, y representa con respecto a ellos su papel de almacén mnésico. Pero lo que el cerebro almacena son estructuras de comportamiento, y no *imágenes*, las cuales no están localizadas en ningún lugar, sino en la sensación misma que le da toda su materia” (Lacan, 1975: 306).

La sensaciones provenientes de las “estructuras de comportamiento” almacenadas en el cerebro, son aquí equivalentes a la imágenes que el sujeto se representa en la memoria. La intención es esta misma estructura puesta en acto a través del comportamiento de alcance diferido. Esto refuerza la tesis de

que la imagen posee una estructura propia, que debe ser comprendida en su sentido como el fenómeno de consciencia más simple.

Conclusión

De la tesis de Lacan se desprende que la palabra es una “intención significativa”, y que la *imagen* es la sensación proveniente de las estructuras de comportamiento almacenadas en la memoria. Si la intención es una estructura de comportamiento puesta en acto, se le otorga “a la intencionalidad del conocimiento aquel fundamento en lo real”, es decir, en lo concreto. (Lacan, 1975: 307) El correlato entre *intención, palabra e imagen* se hace así evidente a través de la *estructura*.

Según García Varas, la estructura que aúna a la *palabra* y la *imagen* es la *figuración*, entendida ésta como la capacidad que “permite dar forma al sentido dentro de un medio” (García Varas, 2002: 14). Siendo que en lo concreto se establece la intencionalidad de los fenómenos, es el método de las *relaciones de comprensión* el que permite efectuar un abordaje de los ciclos de comportamiento en su totalidad. En este sentido, “los síntomas mentales no tienen valor positivo más que según la medida en que son paralelos a tal o cual tendencia concreta, es decir, a tal o cual comportamiento de la unidad viviente con respecto a un objeto dado” (Lacan, 1975: 308).

De esta forma, Lacan sostiene que la *personalidad* como *síntesis* es paralela a la “*totalidad constituida por el individuo y por su medio propio*” (Lacan, 1975: 307). La imagen como fenómeno de consciencia simple y la *palabra* como *expresión*, forman parte de esta estructura mayor dada en la *personalidad*. Como se ha afirmado, con la noción de responsabilidad Lacan hace énfasis en la génesis social de la personalidad, siendo que los tres polos de la misma - *síntesis, intencionalidad y responsabilidad*- se entrelazan en una “una unidad a la que no podemos definir, sino solamente vivenciar” (Jaspers, 1977: 148). La teoría fenomenológica como “descripción del terreno neutro de lo vivido y de las esencias que allí se presentan” (Lacan, 1975: 125, n. 90) le sirve a Lacan como sustrato para la delimitación estructural de la personalidad en su aspecto evolutivo.

En el caso que Lacan presenta en su tesis, la reacción de la paciente frente a un acontecimiento del medio -la intromisión de su hermana-, y el vínculo comprensible entre dicha situación y el contenido de los fenómenos psicopáticos, marcan un nuevo desarrollo de la personalidad que posee una significación para el individuo. Las implicancias de este artículo demuestran que la *comprensión fenomenológica*, es el método a partir del cual el sentido alcanza un estatuto de legalidad en la aprehensión de los sucesivos fenómenos de la personalidad, hecho que le otorga un status científico. Se diferencia así de la abstracción y asociación de elementos discretos en Freud, de la *empatía* en Husserl y de la *explicación* causal. Queda pendiente para futuras indagaciones, la correlación de estos aspectos pertenecientes a la clínica psicológica-psiquiátrica con otros ámbitos, por ejemplo, el educativo.

Referencias

- Allouch, J. (2008), *Marguerite o la Aimée de Lacan* (trad. de M. Perelló), Buenos Aires: El cuenco de plata (trabajo original publicado 1994).
- Husserl, E. (2005), *Meditaciones cartesianas* (3ª ed., trad. de J. Gaos & M. García-Baró), México: Fondo de Cultura Económica. (trabajo original publicado 1931).
- Jaspers, K. (1977), Delirio celotípico, contribución al problema: ¿Desarrollo de una personalidad o proceso?, en K. Jaspers, *Escritos psicopatológicos*, Madrid: Gredos, pp. 111-181.
- Jaspers, K. (1993), *Psicopatología general* (2ª ed., trad. de R.O. Saubidet & D.A. Santillán), México: Fondo de Cultura Económica. (trabajo original publicado 1913).
- Lacan, J. (1975), *De la psicosis paranoica en sus relaciones con la personalidad* (trad. de A. Alatorre), Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. (trabajo original publicado 1932).
- Lacan, J. (2008), Más allá del principio de realidad, en *Escritos 1* (2ª ed., trad. de T. Segovia), Buenos Aires: Siglo XXI. (Trabajo original publicado 1936).
- Lanteri-Laura, G. (1984), Proceso y psicogénesis en la obra de J. Lacan, en *Revista Litoral*, 16: 25-43.
- Lutereau, L. (2011), El problema de la intersubjetividad: entre la fenomenología y el psicoanálisis, en *Revista de epistemología y ciencias humanas*, 3: 188-194.

Lutereau, L. (2012), *La forma especular: fundamentos fenomenológicos de lo imaginario en Lacan*, Buenos Aires: Letra Viva.

Muñoz, P. (2009), *La invención Lacaniana del pasaje al acto*, Buenos Aires: Manantial.

Tendlarz, S. E. (1999), *Aimée con Lacan: acerca de la paranoia de autopunición*, Buenos Aires: Lugar.

Varas, A. G. (2002), La traducción de imágenes en palabras: Relación de dos lenguajes autónomos, en *Factótum: Revista de filosofía*, 3, 11-14.

